



Aitor Aldasoro, en la sede que la Mancomunidad de Sasieta tiene en Beasain. :: LOBO

«Intentaremos que la subida sea la menor posible, pero la tasa de la basura subirá seguro»

Aitor Aldasoro Presidente de la Mancomunidad de Sasieta

El alcalde de Beasain sostiene que el actual déficit de 1,6 millones de la mancomunidad se veía venir desde 2011 y critica la «inacción» de EH Bildu

:: GAIZKA LASA

BEASAIN. Los mismos resultados electorales que le auparon a la alcaldía de Beasain tras el 24-M le han colocado al frente de la Mancomunidad de Sasieta, agrupación de veintidós municipios que gestiona los residuos domiciliarios de las comarcas del Goierri y Alto Urola. La institución afronta un déficit de 1,6 millones, PNV y EH Bildu discrepan sobre el origen del agujero, algunos pueblos no están dispuestos a poner dinero y la Diputación ya ha anunciado que no está dispuesta a cargar con la deuda. Ante el adverso contexto,

Aitor Aldasoro (Beasain, 1967) sustituye dramatismo por pragmatismo y victimismo por gestión. Confía en hallar una solución.

– Pero... ¿Dónde buscarla?

– Creo que GHK –sociedad mercantil del Consorcio de Residuos de Gipuzkoa– tiene buena parte de la llave del arreglo. Tiene su parte de responsabilidad en las decisiones que han originado el déficit y hay que empezar por hablar con sus responsables.

– ¿Ha solicitado ya una reunión?

– En realidad ya he mantenido el primer encuentro oficial. El viernes me reuní con su presidente, que es el diputado de Medio Ambiente, José Ignacio Asensio.

– ¿Le ha hecho ver la luz después del túnel?

– No. Fue una reunión dura. Tenemos trabajo por delante. Su situación financiera tampoco es buena y no ven tan clara su implicación en este

problema. Nos volveremos a reunir esta semana. Trataremos de hacerles ver que si les corresponde aportar parte de la solución. Ya sabemos que no van a tapar todo el agujero.

– ¿Qué implica en esto a GHK?

– Varias cosas. Desde 2010 nosotros hemos llevado a cabo la gestión en alta de los residuos –trabajos a realizar una vez que las mancomunidades han depositado la basura en las estaciones de transferencia para su transporte a las plantas de tratamiento final– de Tolosa además de los nuestros. Nosotros hemos pagado a GHK por esa gestión en alta y, sin embargo, no hemos cobrado ese servicio cuando lo hemos ofrecido nosotros mismos. Sólo por eso...

– ¿Hay más?

– Hay otras vinculaciones. Cuando se cerró el vertedero, en febrero de este año, el Gobierno Vasco dio una autorización para depositar una cantidad de residuos antes de la clausu-

ra. Era eso que nos ahorrábamos por no tener que llevarlo fuera o por cobrar a GHK. Pues bien, la presidenta de GHK, de EH Bildu por aquel entonces, dijo que allí no se depositaba ni una tonelada. Y, según los cálculos, hubiera supuesto unos ingresos de 666.000 euros. Si a eso sumáramos el millón de euros que teníamos de remanente a base de ahorrar durante veinte años, sólo con eso ya tendríamos equilibrado los 1,6 millones de déficit actuales.

– ¿Cómo se ha llegado a hacer semejante agujero?

– Por una mala previsión del anterior grupo gestor. No tuvo en cuenta la advertencia del Gobierno Vasco de 2011 –basada en directivas europeas– que recordaba que el vertedero de Sasieta, fuente de ingresos, tenía su autorización ambiental integrada condicionada. Venía a decir que o se afrontaban unos trabajos de impermeabilización o habría que cerrarlo. La an-

terior dirección ni ha abordado los trabajos para alargar la vida de la infraestructura ni ha ido adecuando las tasas al escenario de un futuro sin los ingresos del vertedero.

– ¿La reapertura de Sasieta hubiera evitado el problema del déficit?

– Eso es lo que planteaban desde EH Bildu. Una parada técnica de seis meses y abrir el vertedero en octubre, con una previsión de recoger en tres meses toda la basura de Gipuzkoa, con sus ingresos correspondientes. Un cálculo ficticio para evitar tener que subir las tasas a los vecinos un 53%. Esa decisión se recogió en un convenio con GHK en diciembre de 2014. Y, por cierto, nosotros lo recurrimos.

– EH Bildu explicó que fueron las decisiones del PNV y PSE las que evitaron que este planteamiento saliera adelante.

– Sí y pedimos al anterior presidente que fuese a la Junta Rectora a explicarlo. No apareció. Preguntamos a gente de la coalición en esa reunión y no supieron dar una respuesta. Los técnicos ya nos decían que lo de los seis meses era imposible.

– ¿Por qué?

– Porque antes que impermeabilizar hay que eliminar los lodos, lo que lleva unos diez meses. Luego hay que presentar un proyecto, que no se hace de la noche a la mañana. Luego hay que adjudicarlo. Y la impermeabilización lleva catorce meses. Pero, no obstante, la capacidad de Sasieta está al 90% y la apertura sería para un año como máximo. Y los trabajos mencionados costarían 4,7 millones.

– ¿La decisión de la reapertura está aún en el aire?

– Será la asamblea la que tenga la última palabra. Tenemos dos años desde el cierre de febrero para volver a abrirlo. Según los técnicos no tiene ningún sentido, ni desde el punto de vista medioambiental ni desde el económico. Esta película empezó en 2011 y eso es lo grave, que no se ha hecho nada hasta ahora. No se ha presentado un sólo proyecto.

– Ahora que el agujero contabilizado es de 1,6 millones, ¿en qué les va a afectar a los ciudadanos?

– En una subida de las tasas de la basura. Aunque trataremos de que la subida sea lo menor posible, habrá subida seguro.

– ¿Subidas de cuánto?

– Para ser correctos, lo que sube es la aportación que tiene que hacer cada pueblo a la mancomunidad. Cada ayuntamiento verá cómo lo aplica. En Beasain, por ejemplo, el que pagaba 80 euros tendrá que abonar 112 y lo que haremos es dividir el pago en dos, para ayudar algo. Hay que tener en cuenta que haciendo uso del remanente de un millón y adecuando poco a poco las cuotas, si el giro hubiera empezado en 2011 las subidas serían del 10-12% y no del 40 o el 50%.

– Hay pueblos que ya han dicho que no van a pagar...

– Claro, y al escucharlo, los demás no quieren asumir los costes de otros. Nuestros esfuerzos ahora van a ir destinados a reducir al máximo la cantidad que tienen que aportar los municipios.

– ¿Cómo?

– Buscaremos una contribución de

GHK y reducir así la cantidad que tenga que aportar cada municipio. Lo primero que hice cuando llegué a la presidencia fue ir a la sociedad del Consorcio a pedir los 3 millones de euros recogidos en un convenio del mes de mayo, justo antes de las elecciones, por el que GHK se comprometía a adelantar esa cantidad. Lo que hacía era tomarla prestada del fondo de clausura de la Mancomunidad de Sasieta, de 22 millones, y descontamos luego ese montante en las tasas que pagamos a la propia GHK. El problema es que nos dicen que ese convenio no tiene ninguna validez porque no está firmado.

– **¿Un fondo de 22 millones y tenemos un problema por 1,6 millones de déficit?**

– Ese fondo es finalista. Es para poder cerrar algún día el vertedero. De hecho, no se podría hacer lo que decía ese convenio de coger parte de ese saco. Eso es prevaricar.

– **¿Qué ocurre si GHK no pone dinero y los pueblos se niegan a asumir el desfase?**

– Trataremos de que no llegue ese caso pero, si como planteas, decidiéramos no salvar la Mancomunidad de Sasieta, la Diputación se haría cargo y nos obligaría a llevar a cabo un plan económico-financiero hasta equilibrar los ingresos y los costes. Entiendo que esto ocurriría en el último extremo, pero...

– **¿En qué notaría el ciudadano de a pie esa intervención administrativa de la Diputación?**

«Buscaremos una contribución de GHK para reducir la cantidad que deba aportar cada pueblo»

«EH Bildu hizo un cálculo ficticio para volver a abrir el vertedero y evitar subir las tasas un 53%»

▶ **Vea el video** escaneando con su móvil este código QR



– En una merma de los servicios recibidos. Si hay que ajustar lo que se gasta a los ingresos... no hay otra. No me atrevo a poner ejemplos concretos, pero afectaría a asuntos como la asiduidad de la recogida, el recambio de contenedores o el número de vehículos empleados.

– **¿Ha encarecido el puerta a puerta la gestión de residuos?**

– Por supuesto. Es diferente que la gente vaya a depositar la basura a unos contenedores que tener a un montón de personas trabajando para recoger lo que los vecinos dejan en un montón de puntos de recogida. Y todo eso se ha pagado a escote. La im-

plantación de los diferentes sistemas se ha pagado entre todos. Claro que esto ha contribuido a hacer el agujero. De todas formas, es un estudio que tengo ganas de hacer. Cuantificar lo que cuesta el trabajo de todas esas personas empleadas en la recogida y ver los costes de unos sistemas y otros.

– **¿Y si ese sistema garantiza buenas tasas de reciclaje?**

– Creo que no necesitamos el puerta a puerta para avanzar en las tasas de reciclaje. En Zegama, por ejemplo, con el quinto contenedor han conseguido un 80% de reciclaje. Y ahí están otros pueblos como Zaldi-

bia o Segura que corroboran esto. La pregunta es, ¿por qué tenemos que pagar toda la implantación del puerta a puerta porque algunos no quieren reciclar?

– **Hay quien puede pensar que el PNV está haciendo política con este tema...**

– Si hubiéramos denunciado esto antes de las elecciones, nos tacharían de electoralistas. Pero lo de ellos es populismo. Subir un 0% las tasas sabiendo, con las cuentas en la mano, que nos venía un incremento del 53%. Eso es populismo. Y ha pasado este año en algunos pueblos de EH Bildu.

«La mancomunidad nace de la solidaridad»

■ **G. L.**

BEASAIN. Pese al problema acuciante del déficit de la mancomunidad, Aitor Aldasoro no siente haber heredado ninguna patata caliente. «No lo veo como un marrón, sino como algo que hay que afrontar y solucionar. Me sirve mucho el trabajo en paralelo que he realizado los últimos cuatro años con los técnicos de la mancomunidad a base de e-mails, llamadas de teléfono y reuniones. Ya veía venir lo

que ha pasado. Eso es lo más grave. Que se veía venir», sostiene con un punto de indignación. Se queja airadamente de las formas de los anteriores gestores de EH Bildu, más allá del fondo de las decisiones. Explica que «desde 2011 hasta 2015 la comisión permanente sólo se juntó una vez, para su constitución. Y la asamblea, una vez al año para aprobar presupuestos. Ahora nos hemos empezado a juntar una vez a la semana y, por cierto, en esa co-

misión hay dos miembros de Bildu, uno de PSE, uno de PNV y otro de la representación de los pueblos pequeños. No como antes, con cuatro de Bildu y yo. Era tal el desapego al que nos condenaban que me juntaba con los técnicos para no desconectar».

Para el presidente de la Mancomunidad de Sasieta, «el tema de la gestión de residuos ha afectado a la convivencia porque ha habido una ruptura total en este tema desde hace cuatro años. Hasta entonces, las decisiones se tomaban a base de consensuarlas. También poner el puerta a puerta, por ejemplo, en Itsasondo, con el visto bueno de los técnicos. La ruptura llega en 2011. Mi preocupación es que el propio

concepto de mancomunidad se viene abajo con esa ruptura. Cuando cada uno empieza a pesar lo suyo... llegará un momento en que los pueblos grandes dirán que les sale más barato hacer lo suyo que pagar a los demás. Un pueblo pequeño, por sí solo, no puede comprar camiones para la recogida. La mancomunidad surge desde esa perspectiva de la solidaridad. Si hubiéramos empezado, como quieren algunos, a medir cada uno nuestro metro cuadrado, no hubiéramos dado ni un paso adelante. Sería impensable, por ejemplo, lo que ha hecho Beasain con el vertedero o el edificio de la mancomunidad. El suelo, las licencias... no se ha cobrado nada. Eso es solidaridad».